

ROBOTS SEXUALES, PENES AL GUSTO

Montse Trillo
Gayles.tv

Algunas noticias, ciertos titulares, provocan sonrisas, comentarios más o menos procaces frente a la máquina del café, son chascarrillos aparentemente intrascendentes. Algún macho orgulloso de sus atributos (o quizá no tanto) exclamará “lo único que nos faltaba, robots folladores y pollas al gusto. entre las inseminaciones artificiales y esto nos van a acabar retirando del mercado pero rapidito, rapidito...”. Vaya usted a saber, señor macho prescindible. Si la idea es que un amante sólo tiene sentido para follarse, pues quizá sí que esté usted fuera del mercado pronto. La mayoría queremos creer que emparejarse con alguien, hacer el amor con alguien o incluso

Hasta ahora el mercado estaba prácticamente copado por las versiones femeninas con capacidad para lubricar y tener orgasmos, pero las novedades y el hiperrealismo de los modelos masculinos, augura que se supere el 10% actual de ventas. Se trataría de incorporar al mercado a mujeres, homosexuales e incluso a heterocuriosos, que tendrían en el robot, conocido también como “*el amante inerte*”, un discreto compañero de fantasías. Eso sí, salir de dudas sobre la propia sexualidad saldrá un poco caro, porque se calcula que el precio de estos modelos oscilará entre los 11.000 y los 15.000 dólares, en Europa probablemente unos 12.500 €.



Los primeros robots sexuales masculinos llegarán al mercado este mismo año y contarán con la posibilidad de elegir tamaño y grosor del pene biónico

sencillamente follarse con alguien es más, mucho más de lo que pueda ofrecer un robot sexual o una muñeca hinchable.

Pero, sea como sea y para disgusto del amigo, ya están aquí: los primeros robots sexuales masculinos llegarán al mercado este mismo año y contarán con la posibilidad de elegir tamaño y grosor del pene biónico. Y eso no es un simple chascarrillo, es una de esas ligeras desviaciones en el rumbo de la historia de la humanidad que pueden acabar teniendo mucho más calado del que nuestro amigo gracioso le supone.

En la mítica película *Blade Runner* se anuncia “*Nuestro lema es: más humanos que los humanos*”, un futurible que cada vez se nos hace más presente. De hecho la robótica ya ha entrado en nuestro dormitorio y no hablamos ni de dildos ni de muñecas hinchables, hablamos de robots de ambos sexos de tacto y apariencia espectacular y con la capacidad incluso de incorporar una visión computarizada que les permite reconocer rostros.

Al igual que en los modelos que representan cuerpos femeninos, el usuario o usuaria podrá elegir el color de la piel, del pelo, de los ojos, las facciones o la forma de las orejas. Y en los nuevos modelos **será posible escoger el tamaño y grosor del pene biónico** que, según afirma el fabricante, **Matt Mcullen**, funcionará “*mejor que un vibrador*”.

Realbotix, la empresa fabricante, no parece tener demasiados problemas éticos a la hora de explorar las posibilidades del mercado y se están planteando el diseño de **robots transgénero**, aunque les frena el temor a dar una idea negativa y estereotipada del colectivo trans. Sí, quizá deberían reflexionar un poquito antes de lanzarse a la fabricación de tópicos con piernas.



Al igual que en películas míticas como *Ex machina* o *I robot*, los seres humanos podríamos llegar a enamorarnos de un sistema de inteligencia artificial que previamente habríamos creado nosotros mismos

los, según el lugar donde les toques, el tono en que les hables o incluso el rol que establezcas de dominación o sumisión. Al igual que en películas míticas como *Ex machina* o *I robot*, los seres humanos podríamos llegar a enamorarnos de un sistema de inteligencia artificial que previamente habríamos creado

Pero los conflictos éticos no acaban con la creación de robots transgénero. Algunos expertos opinan que la semejanza cada vez mayor con los seres humanos y el desarrollo de la inteligencia artificial podrían favorecer que llegáramos a prescindir de tener relaciones sexuales con otros humanos. Los sistemas de autoaprendizaje que incorporan las máquinas podrían llevarlas a seducir a las personas ya que algunos de estos modelos reaccionan a determinados estímulos.

nosotros mismos. ¿Acaso no entramos en pánico cuando nos privan del móvil? ¿o perseguimos señales de *wifi* como si nos fuera la vida en ello?.

Pero, y las máquinas, ¿desarrollarán los robots sentimientos similares a los nuestros? ¿temerán a la muerte, a la separación? En *Blade Runner* se plantea una solución a ese posible problema: “... había una posibilidad de que desarrollaran emociones propias. Así que tomaron precauciones. – ¿Cuáles? – Les dieron cuatro años de vida.” La obsolescencia programada aplicada al amante artificial. Terrible.

Puede que sea cierto que en apenas cuarenta años las relaciones sexuales con robots estén absolutamente normalizadas y no supongan ningún problema ético, puede incluso que sean una solución alternativa a la superpoblación del planeta y a todo tipo de conflictos emocionales y sexuales.... pero también es posible que nos invada la nostalgia de la piel, del perfume sutil, de la mirada o de la respiración tranquila del amante, de la amante dormid@ a nuestro lado tras hacer el amor.

La duda radica en decidir si resulta fascinante o espeluznante.

HOMOFÒBIA I AMOR A “REGRESO A BARCELONA”

La nova novel·la de Manuel Mata *Regreso a Barcelona* tracta els temes de l'homofòbia i la problemàtica del VIH, temes recurrents també a les anteriors obres de temàtica gai: *Diario de un infortunio* i *La tierra de las sonrisas*. Una vegada més, es mostren com obstacles determinants a les relacions entre gais.

A la història d'amor entre Erik i Alberto al llibre *Regreso a Barcelona* trobem una denúncia social al mal que fa l'odi contra els que són diferents per la seva orientació sexual. L'atac que pateix Alberto és un flagrant atac homòfob, sent les víctimes no només gais, sinó també amics i familiars.

Per altra part, la falta de confiança a les relacions personals és un entrebanc que té molt a veure amb l'entorn homòfob en el qual molts gais van créixer. És difícil creure en els altres quan un mateix no ha pogut mostrar-se tal com és degut a la homofòbia a la societat. A *Regreso a Barcelona* veïem com els personatges no es diuen el què pensen realment i s'oculten coses.

Potser l'amor és l'única cura que Erik troba per superar el traumàtic passat quan retorna a Barcelona. Així acaba per enamorar-se de l'intrigant noi ros de brillants ulls blaus, Àlex. L'amor romàntic és contraposat a l'odi i la infelicitat, però paradoxalment, també és representat com a possible causant de dolor i frustració.

Llavors, *Regreso a Barcelona* esdevé també un plantejament sobre si transformar l'amor passional i romàntic en un amor més calmat i realista pot ser la solució per assolir la felicitat en una relació sentimental amb algú.

MANUEL MATA
Regreso a Barcelona
Editorial Círculo Rojo, 2018

L'homofòbia i la problemàtica del VIH com obstacles determinants a les relacions entre gais, i les debilitats de l'amor romàntic

